

Jean Daniel

Fundador de 'Le Nouvel Observateur'

“La capacidad de hacer el mal que tiene el periodista es devastadora”

Por JUAN CRUZ

Jean Daniel tiene su estudio lleno de fotos; destacan las que guarda de su maestro, Albert Camus, que es para él no sólo un paisano (Argelia les une, la guerra de Argelia les dividió), sino una fuente de inspiración. Le acaba de dedicar un libro, *Camus a contracorriente* (Galaxia Gutenberg), un homenaje al periodista que fue Nobel y un libro de estilo para este oficio.

En ese libro hay una imagen en la que se ve a Camus entrando en una *boîte* con sus colegas del periódico *Combat*, resistente contra la ocupación nazi de París; Camus estaba exultante y al entrar a la sala de copas exclamó: “¡Vale la pena luchar por una profesión como ésta!”.

Daniel tiene una larga trayectoria periodística, sobre todo como director y cabeza pensante de *Le Nouvel Observateur*, una revista elitista que él decidió convertir en un *magazine* de gran tirada sin disminuirle su ambición cultural.

En esa abigarrada colección de fotos que son las paredes de su estudio hay alguna muesca de ese éxito; por ejemplo, una información que le recuerda que en 1978 fue elegido el mejor periodista francés, el Premio Príncipe de Asturias y otras señales de su gran influencia cerca, por ejemplo, del presidente Mitterrand. Es complicado escribir (en prensa) sobre los amigos políticos, pero en libros lo hace y lo hará, “porque ahí me puedo detener”.

Ya tiene 88 años, mantiene alertas todas sus facultades, escribe sus artículos (también para EL PAÍS), viaja, presenta libros y está en permanente contacto con la revista. Y con la realidad.

Su aversión a las fotos, dicen, es una cuestión de coquetería de un galán; pero Mordzinsky le sacó unos retratos a los que él accedió con su buen humor cansado.

Pregunta. Empezaré por una pregunta que usted le hizo a Albert Camus. ¿Cómo ha llegado usted a ser periodista?

Respuesta. Por casualidad. En mi generación, los jóvenes con posibilidades de escribir no diferenciaban entre la filosofía, la literatura, el compromiso político y el periodismo. Los dioses de esta época eran americanos: Hemingway, Dos Passos, Steinbeck...; en Francia, Malraux... Era gente que lo hacía todo: el compromiso político, la literatura, la filosofía y el periodismo. Así que cuando se es joven y se han cursado estudios de humanismo no es necesario hacer una elección entre los cuatro. Si se elige uno se eligen también los otros. Cuando empecé a escribir fue con la idea de que si hacía un artículo podía hacer un libro. ¿Y qué lo decidió todo? En primer lugar, encontrar a Camus.

P. Un encuentro trascendental.

R. Fue una suerte encontrarle; yo hacía una revista, *Caliban*, y él me quiso conocer. Otra de las causas de nuestro encuentro fue

la guerra de Argelia... Si no hubiera existido esa guerra, que fue tan importante para Francia, para el mundo árabe y para el mundo en general, no hubiera escrito sobre Argelia, y quizá no hubiera tenido con él una relación tan intensa... Y desde que me hice periodista nunca he dejado de estar poseído por la necesidad de los libros. He escrito unos 24, y eso distribuye mis anhelos. Pero ha sido muy difícil hacerlos siendo director de periódico. Ser director de periódico no es lo mismo que ser periodista, en absoluto. A menudo es incluso peor. Está la presión de tener a jóvenes a tu lado; hay que animarles, hay que crear con ellos, la gente te concede poderes.

P. ¿Y qué papel le gusta más, periodista o director?

R. No tienen nada que ver. Siempre me han gustado mucho los grandes reportajes. Los reportajes míos que han tenido más éxito son como pequeñas novelas. Me gustaba descubrir un país, interesarme por unos hombres, unas situaciones... Elegía países donde habían vivido hombres que admiraba. La dirección me ha apasionado porque tenía la ambición, quizá pretenciosa, de no hacer lo mismo que los demás. Y yo quería crear periodismo cultural. En este sentido, la dirección me interesaba. Pero el periodismo es un equilibrio entre la imagen y la rentabilidad del periódico. Un periódico cultural no es para el público en general. Me he rodeado de las personas más competentes y he tenido uno de los mejores equipos de Europa. Y el periódico ha destacado sin romper su imagen ni su rentabilidad. De ese equilibrio estoy orgulloso.

P. ¿Cómo debe ser la relación del periodista con el poder?

R. El poder fascina. Fascina a los periodistas muy a menudo porque, si tienen el gusto por la literatura, quieren saber cómo se hace la historia... La historia: los pueblos la sufren, los dictadores (o los poderosos) la hacen y los periodistas la contemplan para describirla. Los periodistas están entre el poder y la historia. Y han de saber cómo funciona el poder, con la condición de que la fascina-

“La fascinación del poder no debe hacer caer en la complacencia, la indulgencia y la corrupción”

“Puede ocurrir que los periódicos de hoy sean mañana suplementos de Internet”

ción no caiga en la complacencia, la indulgencia y la corrupción... Con esas condiciones es muy interesante ver cómo funciona un hombre que detenta todos los poderes. En este momento hay que desconfiar de todo, hasta del más mínimo detalle. A mí siempre me invitaban, siempre, y tenía un método: o rechazaba la invitación o la aceptaba haciéndola notar.

A mí me han ofrecido de todo: una casa en México, en Túnez también querían ser muy amables conmigo... He tenido la tendencia a ser más crítico cuanto mejor me recibían. Pero la relación del poder con la prensa es un problema en los dos sentidos. He conocido periodos en que había corrupción de los periodistas, pero he conocido periodos en los que existía acoso de los periodistas. Un hombre con poder es un hombre que esconde algo y hay que descubrirlo. Hay que descubrir el crimen. ¿Qué crimen? No se sabe, pero hay que descubrirlo. Es una actitud equivocada pensar que siempre hay un crimen. Existen los dos excesos, y ahora existe el exceso de la transparencia: no se sabe qué crimen hay, pero hay que descubrirlo.

Es cierto que un dictador lo esconde todo, y nuestro papel es descubrir qué esconde. Pero se han pasado los límites: la filosofía de la transparencia, cuando se lleva hasta el extremo, por virtud o por vicio, llega hasta la violación de la vida privada. Y existe una intromisión nueva, la intrusión de la fotografía en la vida íntima... Cuando se traspasan los límites se llega a aberraciones. Mire lo que ha pasado ahora con Milan Kundera, el gran novelista checo, acusado de haber denunciado a un compañero... En aquel tiempo él tenía 20 años, ahora tiene 70. No había pruebas. Los periodistas se fueron a Praga y no encontraron pruebas. Pero hubo un titular junto a una gran foto de Kundera: Kundera habría sido... Y con ese condicional, la foto y el titular, ya Kundera es...

El texto en sí era honesto, pero el lector se fija tan sólo en la imagen y en la fuerza del condicional. El fin del periodismo es escribir, el texto. Pero en esa información existe sólo la fuerza de la imagen, la fuerza del título y la fuerza del condicional. Quizá el periodista fuera honesto, pero mire el resultado.

P. Es el principio de la calumnia.

R. Salvo que la calumnia ahora se apoya en las nuevas tecnologías.

P. En la dispersión de los rumores.

R. No es exactamente eso. Hace algunos años sí se producía la difusión del rumor. Pero ahora lo nuevo es la presentación de las noticias. Enciendes la televisión y ves una cara. ¿Qué ha hecho? Y después de la cara alguien dice: “Ha sido acusado de...”. Sin pruebas. No es sólo la difusión del rumor, es la fuerza que se da a la presentación del rumor.

P. Internet es un instrumento que difunde rápidamente todo lo que toca.

R. La posibilidad de multiplicarlo.

P. ¿Cuál es su posición sobre el porvenir de la prensa a partir de Internet?

Jean Daniel, retratado en su estudio de París, en diciembre de 2008. Foto: Daniel Mordzinsky